

La presencia en la observación

¿Cómo logramos mantenernos plenamente presentes durante la observación? ¿Es acaso el concepto de presencia algo que ha caído en el olvido? ¿Nos sumergimos en una suerte de anestesia, perdidos en nuestros propios pensamientos?

La detención y la presencia se erigen como interrogantes fundamentales. Nos preguntamos: ¿Es la clave para una observación efectiva durante los procesos de diseño la capacidad de detenernos? ¿O la detención es una acción meramente simulada, carente de resolución?

En primer lugar, desglosemos cada concepto por separado. Observar implica dirigir la mirada con intensidad hacia algo o alguien, con el propósito de adquirir conocimiento sobre su comportamiento o características. En cambio, la presencia se refiere a la circunstancia de estar presente o a la existencia de algo o alguien en un lugar determinado.

En el contexto educativo, el concepto de observación adquiere relevancia al establecerse como "...una relación estrecha entre el dibujo y el texto, aquella que no solo permite ver, sino también permanecer e indagar en un lapso y espacio donde el mundo se revela en su totalidad, a diferencia de una imagen fotográfica que captura un instante sin la dimensión de la permanencia" (Ibid, p. 29). De este modo, podríamos afirmar que la observación guarda una relación intrínseca con la presencia. Es por ello por lo que surge la pregunta: ¿Es la presencia más un estado de ser que un estado de estar durante los procesos de observación?